



Mirarse en el espejo

Don Hugo: Me acuerdo de aquello que me decía usted de que no sabemos ni siquiera cómo saludarnos.

Don Víctor: Ni saludarnos, ni hablar con el volumen de voz adecuado, ni mantener la limpieza de los lugares públicos...

Don Hugo: ... ni descansar las horas debidas, ni dejar descansar, ni ahorrar...

Don Víctor: ... ni atenernos a normas, ni aceptar la autoridad...

Don Hugo: Ya lo decía Hernán Cortés, que los españoles somos mayormente incomfortables e importunos.

Don Víctor: ... y esa aspereza en el trato...

Don Hugo: Sí, lo que le reprocha el embajador francés a Guzmán de Alfarache, que aquí todo lo llevamos "con fieros y poca vergüenza".

Don Víctor: Cuánto se ha echado en falta en la España de estos últimos siglos una clase burguesa suficientemente amplia y sólida.

Don Hugo: Verdaderamente influyente; que marcara la pauta a toda la sociedad, como en Francia o Inglaterra.

Don Víctor: Claro, es que aquí, con una burguesía tan escuálida, nos hemos tenido que mirar en los dos ejemplos extremos: la nobleza y el pueblo, tan lejanos el uno como el otro de la moderación, la sensatez, la buena educación.

Don Hugo: Y con esta falta de mimbres nos hemos encontrado viviendo una época donde todo estaba en función de los ideales e intereses de la burguesía.

Don Víctor: Hemos tenido que improvisar un papel que no conocíamos.

Don Hugo: Sí, ¡y algunos han metido cada morcilla!

Don Víctor: ¡Vaya par de burgueses que estamos hechos usted y yo, don Hugo!

Don Hugo: ¿Usted cree, don Víctor?...